

Sobre la dinamicidad de Llull a través del *Libro de Contemplación en Dios*

*On the Dynamism of Llull through
The Book of Contemplation in God*

JULIA BUTIÑÁ

UNED

juliabutinya@gmail.com

Resumen: Se exponen aspectos del rasgo dinámico del *Llibre de Contemplació en Déu* de Ramón Llull, vistos tanto desde su composición, como desde su proyección. Ello revitaliza la concepción del filósofo mallorquín en los orígenes de la corriente humanista, no sólo como divulgador de un nuevo saber sino de un revolucionario dinamismo aperturista, en el que en buena parte coincide con Dante.

Palabras clave: *Llibre de Contemplació en Déu*, Ramón Llull, Humanismo, dinamicidad, Dante.

Abstract: Aspects of the dynamic feature of Ramon Llull's *Llibre de Contemplació en Déu* are exposed, both from its internal composition and from its projection. This revitalizes the conception of the Mallorcan philosopher at the origins of the humanist current, not only as a disseminator of a new knowledge but also of a revolutionary openness dynamism, in which he largely coincides with Dante.

Key words: *Llibre de Contemplació en Déu*, Ramon Llull, Humanisme, dynamism, Dante.

En el seminario sobre *Llull y el entendimiento figurativo* (21-22 abril 2021), a raíz de la publicación del III volumen de la traducción al español del *Llibre de Contemplació en Déu* (op. 2; *LdC*) y en el seno del Proyecto de Investigación que dirige el profesor José Higuera sobre esta temática en la Universidad de Oporto,¹ me centré en el elemento figurativo en Llull y en Dante. Al poder publicarse con alguna mayor amplitud, destacaré la perspectiva de la dinamicidad.

Dado que en las presentaciones de los anteriores volúmenes —como coordinadora— atendí a la complejidad de la tarea traductora, así como de las principales soluciones adoptadas, aquí sólo aludiré al principal objetivo: el de lograr un punto dulce entre la lengua original y la de llegada, aspiración que comenzó por convertir en Tú el Vos de la conversación entre Llull y la divinidad que sustenta toda la obra. Este desideratum es relevante tratándose de una obra variopinta en contenidos y de un autor medieval que se expresa con un lenguaje renovador y muy singular, y que es exigente con la belleza y el rigor de los vocablos,² como desarrolla después en la *Retòrica nova* (op. 97). Esforzarse desde distintos ángulos por adecuar una lengua a otra, a ocho siglos de distancia y sin tradición anterior en trasvases, procurando mantener la esencia del lenguaje propio del autor y la mejor adaptación al original catalán, debe redundar en una lectura fiel, pero más accesible y cercana a la mentalidad actual; de modo que, tratándose de un autor que abunda en juegos de palabras y conceptuales, puede suponer incluso una vía para acceder al texto catalán primigenio.³

Retomando ahora el entendimiento figurativo, temática que desde diversos ángulos afecta a esta obra y que Llull comparte con Dante, resaltaremos el dinamismo,⁴ nota que junto con el placer informa el movimiento humanista.⁵ La primera razón que justifica hablar de dinamicidad⁶ en el *LdC*⁷ se debe a ser una obra de la que derivan la mayoría de las 280 obras lulianas catalogadas (Domínguez Reboiras 2018: 31-32); y aunque este análisis requeriría un trabajo de mayor envergadura, nos referiremos principalmente —en una abstracción

¹ Pueden verse los resúmenes en: https://ifilosofia.up.pt/proj/fdtw/ramon_llull_y_el_intelecto_figur

² Se puede apreciar en las notas, pues —aunque restrictivas— permiten valorar la riqueza de la lengua de Llull, tanto en el contexto de su propio caudal (Colom 1986) como en el de la lengua catalana, para cuya constitución fue elemento determinante (Ferrando 2018: 18). Las notas referentes a la versión latina posibilitan la comparación con la fórmula original.

³ Una traducción adecuada incluso permite allanar pasajes áridos; así, en los que representan conceptos con letras hemos utilizado corchetes para las equivalencias, a fin de facilitar su comprensión. (Cfr. el cap. el 336, Llull, 2019-21, III, p. 835, n. 411).

⁴ En el III simposio de La Nucia (2021b, *Delits prohibits*) vinculé la idea placentera al carácter dinámico con la comparación de una planta que crece y germina y da fruto, entendiendo que la faceta motora de un movimiento cultural arranca del ansia de renovación.

⁵ En cuanto al Humanismo, nos atenemos a la consideración de Miguel Batllori «como una sucesión de textos y doctrinas que reflejan los problemas que el hombre moderno afronta en su lento proceso de separación del mundo medieval» (Butiñá 2004: 84).

⁶ El concepto ha sido destacado ya en Llull por Salvador Galmés desde *Dynamisme de Ramon Llull* (1934), cfr. Rosselló (2021: 111).

⁷ En el seminario mencionado de Oporto, varias intervenciones aludieron al efecto expansivo de la obra.

escalonada y selectiva— al dinamismo que desde las primeras obras lulianas, datadas alrededor del decenio de los 70, se despliega hacia el futuro en la línea de la modernidad. Línea que, desde las Humanidades, en cuanto es divergente del panorama firmemente establecido en su tiempo, se adscribe a la corriente humanista (Butiñá 2020a: 1-3), como cambio que —aunque pausado— fue intenso y revolucionario para la historia de la cultura.

Desde una perspectiva filológica, no extraña hallar a Llull entre sus orígenes⁸ dado que es un autor que abre su producción con una obra, el *LdC*, que es un pozo de dinamismo para las materias que toca, de la mística a las científicas, como observa Pere Villalba aludiendo al efecto multiplicador de esta «deu originària de tota l'obra posterior lul·liana» y donde aprecia ya «constants delitos» en los variados, expresivos y efusivos encabezamientos de los capítulos (Villalba 2015: 115-116). Y desde esta perspectiva, hay que considerar que su efectividad parece estar viva en nuestros días, por el empuje de los estudios y actividades a partir de la celebración de su centenario en 2006, entre los que podemos contar esta misma traducción y muy destacadamente con el *Enchiridium theologicum lullianum*, cuyo recopilador, Jordi Gayà, reconoce una función idónea actualmente para la figura de Llull, gran artífice de la actitud dialogadora: «La seva teologia ha d'estimular la reflexió teològica actual en el context d'una Església que se sent impulsada al diàleg i a la missió» (p. 10).

I.- LLULL Y EL HUMANISMO TEMPRANO

En cuanto a la función de Llull en su contexto temporal conviene tener en cuenta el planteamiento del congreso del Instituto de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (*El diálogo de las lenguas: la emergencia del pensamiento en vernáculo (siglos xiii-xvi)*, que compendiaba en el programa (Villacañas *et al.* 2021):

La traducción y redacción de textos filosóficos o científicos en lengua vernácula siguió en gran medida los derroteros del poder cortesano y comercial que se nutrió, primero de la enseñanza escolástica y después del humanismo (s. XIII-XVI). (...) El complejo léxico lógico-metafísico de la escolástica tardía asistió a la emergencia de un saber que evitaba la rigidez de esta tradición, pero que deseaba conocerla, acumularla o servirse de ella (...). La difusión acelerada

⁸ Esto es acorde con lo que se ha expresado ya desde la filosofía y la teología, pues en el libro de Richard Blum (1999) se le presenta, en el primer capítulo, como el primer filósofo del Renacimiento: Charles Lohr, *Ramon Lull (1232-1336). Aktivität Gottes und Hominisierung der Welt* (Actividad divina y hominización del mundo), pp. 11-21. En la introducción de Blum ya se indica cómo la obra de Llull apunta a una justificación de la subjetividad y autonomía del pensamiento —considerada aportación básica de la filosofía humanista y renacentista—, aspecto que desarrolla Lohr haciendo ver cómo la lógica y teología luliana abren nuevos horizontes mediante la función pontifical del entendimiento humano para descubrir e indagar la dimensión infinita del mundo finito. Agradezco esta información a Fernando Domínguez Reboiras.

del conocimiento, característica de la modernidad, tuvo en las lenguas vernáculas un vehículo de creciente importancia.

Lógicamente, en dicho congreso se contó con Llull, sobre quien recayeron cuatro conferencias —la misma cifra que para Dante—, siendo incluso objeto de la sesión de apertura (*Ramon Llull y la vernacularización del saber en la baja edad media*, a cargo de Lola Badia), donde se le estimó pionero en desarrollar una ciencia nueva en el contexto de ese cambio emergente y en relación con el conocimiento en lengua romance.

Considerar a Llull en este enclave del siglo XIII a partir de su aportación a la ciencia en vulgar, dentro de un entorno internacional, supone un avance, habiéndose indicado como el momento de los inicios del Humanismo, aun no siendo este movimiento el enfoque explícito del congreso. Implica progresión porque tal posición luliana —como precedente del Humanismo en estas letras y Corona— era algo que había sido, si no discutido o atacado, al menos desatendido por buena parte de la Filología Catalana; mientras que el reconocimiento de su presencia ahí demuestra que es natural y lógica, puesto que, coherentemente, la renovación de las ciencias va adherida a la renovación de la mentalidad.⁹ Tal consideración coincide además con la reivindicación que se ha llevado a cabo en los últimos decenios en torno a la génesis del Humanismo en la Corona de Aragón desde distintos campos, como la traducción (Martínez 2011).

Todo ello suscribe la entidad y condición pionera de Llull, reforzando su proyección en la estela humanista, según destacamos en esta presentación, que puede ser significativa. Por otro lado, dadas sus afinidades y refiriéndonos a los orígenes humanistas, priorizaremos su paralelismo con Dante; si bien el influjo de este, tras ser asumido inmediatamente por figuras del calibre de Boccaccio y Petrarca, se ha admitido siempre, mientras que la repercusión luliana ha sido hostilizada, debido a la persecución inquisitorial, y consiguientemente bastante ignorada incluso en su propia cultura (Gómez 2021).

Sobre la relación Llull-Dante se han efectuado comparaciones a menudo, pero nunca se han llevado a cabo suficientemente. Repararemos con preferencia en el recurso figurativo, que comparten ambos.

II.- LLULL-DANTE

Partimos del *Convivio* (a.1307), título que muestra ya el sentido imaginativo aludiendo al banquete de la sabiduría, al que se nos invita. Dejamos de lado el

⁹ En cuanto no puede desvincularse la contribución científica luliana de su proceso intelectual y personal, *cfr.* Sampedro «Pensamiento y sociedad ideal en el *Llibre d'intenció* de Ramon Llull, c. 1276-1283», en el mismo congreso. Por otro lado, varias comunicaciones inciden en apreciar una direccionalidad hacia el futuro, pues «la literatura laica adapta y sirve de progreso para el pensamiento medieval en su camino para crear el perfil intelectual de la modernidad» (Augusto Nava Mora, «Filosofía, ciencia y política en Dante: la reflexión metodológica sobre la naturaleza humana»).

I tratado, en que comparte con Llull, desde el inicio del *Libro del gentil y los tres sabios* (op. 11), la valoración de la lengua romance, pues —aunque es tema principal en la confrontación de los dos autores— es más conocido (Martínez 2020). Seguidamente, en el tratado II, explica los cuatro métodos empleados para interpretar las Escrituras (literal, alegórico, moral y anagógico), a los que Llull recurre también en nuestro *LdC*. Dante ejemplifica su argumentación con Orfeo y aplica el lenguaje metafórico a su enamoramiento de la Filosofía, a la vez que el *LdC* combina —p. e., en el capítulo 354 (Llull 2019-21, III: 1026)— diversos elementos alegóricos, ocultando con figuras —como hace Dante con aquel relato— una verdad bajo un bello engaño, en un texto altamente extraño, bello y sugerente.

No son exclusivos de ellos esos cuatro métodos, pero es notable que ambos lo llevan a extremos —así en la *Divina Comedia* y en las *Artes lulianas*—, utilizando el lenguaje figurativo para escritos filosóficos. Además, los dos declaran el mismo motivo para hacerlo: la limitación de la palabra frente al conocimiento, puesto que, debido a su carga sensual, la primera no puede expresar tanto la verdad como el entendimiento la puede entender; por tanto, «hablamos en este sitio y en muchos otros sitios por semblanzas —dichas sensualmente y entendidas intelectualmente— (...) por esto lo que decimos no entendemos decirlo al pie de la letra, sino al entendimiento» (Llull 2019-2021, III: 752-753), según argumenta iniciando los capítulos algebraicos. Idea específicamente luliana, a la que dedica todo un capítulo (155): «El entendimiento, Señor, tiene más perfección para conocer la verdad, que la palabra para poder revelarla» (Llull 2019-21, II, p. 273). He ahí la necesidad de la figura para expresar el pensamiento. Dante asimismo en el tratado III, explicando su canción, dice que deja todo aquello que su entendimiento no comprende «y, además, gran parte de lo que este entiende, porque no sabría expresarlo»;¹⁰ luego, tratando del amor, que es inefable y es parte de la sabiduría, imagina dos ciudades en las antípodas, Lucía y María, aproximadamente equidistantes de Roma. Mientras que en el *LdC* se representan las antípodas con un círculo,¹¹ explicando —como ejemplo, con la finalidad de mortificar lo sensual para entender— que a veces parece posible lo imposible y viceversa. En los dos observamos, pues, la aplicación ambivalente —filosófica y geográfica— de su pensamiento mediante figuras. Su versión simbólica de la imaginación en filosofía supone una gran audacia y modernidad; puesto que tropos y símbolos, que empleaban ambos por medio de la vía imaginativa —gracias al móvil subyacente de conectar mejor con la audiencia para una mayor comprensión—, constitúan toda la tecnología a su alcance.

Sea que, si para ampliar su audiencia en textos filosófico-teológicos los dos recurren a usar una lengua distinta a la habitual, llevados por el afán de una comunicación más efectiva, los dos acuden a la imagen, lo cual tampoco era habitual en tales textos. Así mismo, los dos construyen su propia lengua, que cincelan por medio de neologismos; son muy célebres los de Llull, que en otras versiones se ha optado por dejar sin traducir, y recientemente se ha hecho refe-

¹⁰ *El convite*, en Dante (1980: 610).

¹¹ Llull (2019-2021): II, cap. 175, 25-26, pp. 380-381, n. 172 y 183.

rencia a las invenciones de Dante¹² para las ocasiones en que no existía vocablo en lengua vulgar.

Y aunque hoy se investiguen más las lenguas en contacto, que los contactos literarios —no tan fácilmente constatables por no ser sensuales (Butiñá 2021a), a pesar de ser mucho más eficientes—, así como para acercar un texto es útil una traducción acertada, la literatura comparada ayuda asimismo a entenderlo. Por todo ello, conviene aguzar el método comparatista entre ellos dos, lo que afecta al *LdC* en cuanto establece ya la metodología figurativa.

Y viéndose fortalecidos los inicios humanísticos al reforzarse por medio de la conexión Dante-Llull,¹³ conviene recordar lo expuesto en el congreso citado de la Complutense atendiendo a la idea de dinamicidad, que hay que tener en cuenta por las secuelas, empuje e intensidad de la renovación que se anunciaba, pues —por medio de la lengua vernácula— se iban a propulsar no sólo las ciencias sino también la aplicación de la imaginación a gran escala.¹⁴ Dinamismo —aunque lento, de hondo calado—, que fue efusivo a causa de los síntomas formales innovadores y de los contenidos motivadores y regeneradores, que configuraron los inicios de la corriente; todo ello entendiendo que sus fundamentos experimentan y manifiestan una orientación que se diferenciaba en profundidad de la más tradicional Edad Media debido a su postura más benévolas o transigente.¹⁵

La nueva óptica aperturista, como aspiración de los dos principales autores de finales del siglo XIII, Llull y Dante, se caracteriza sobre todo por la voluntad de una comunicación eficaz y más amplia.¹⁶ Pero la disposición hacia el otro,

¹² *trashumanar*, «ir más allá de lo humano»; o *con l'ali si plaude*, «con las alas batiendo» (Manguel 2021: 5).

¹³ En los comentarios posteriores del seminario de Oporto se enlazó mi exposición con la del profesor Martínez, quien también hizo referencia al binomio Llull-Dante por compartir el mismo impulso aperturístico del momento, el cual marca un nuevo talante. Así, se hizo referencia al movimiento humanista, que ambos preludian y en cuyo caudal futuro se cuenta con una dispersa influencia luliana en autores de esa corriente, como en Montaigne a través de Sibida (Llull 2019-2021: 12); si bien Llull no suele nombrarse, sea por desconocimiento —como sucede en este caso— sea por el riesgo provocado por la fuerte oposición doctrinal —en el caso de Bernat Metge y muchos otros, como el Cusano—.

¹⁴ En relación con el *LdC*, el profesor Higuera habló de «alegorización magnética que conduce a cualquier receptor al asombro»; frase que enlaza con la aportación de Vicent Martínez, según quien «La última parte del siglo XIII y la primera del XIV contienen una efervescencia artística, cultural política, social en la Europa Occidental (...); conocimiento enciclopédico para abrirlo a quien quiera mirar con atención, y maravillarse con él». Por otro lado, Rosa Planas, refiriéndose a los contenidos tan variados de la obra dijo que «tiene cualidades para gustar a todo género de lector imaginativo».

¹⁵ Se aprecia una simple muestra cotejando la caridad en los dos autores que tratamos —estimados generalmente como «cristianísimos»— y en los inquisidores —sobresalientes, por lo general, por su índole inmisericorde—; es decir, la virtud principal del cristianismo se aplicaba entonces en direcciones opuestas y además antitética en este último caso.

¹⁶ El aperturismo hacia el otro —que he utilizado en trabajos anteriores bajo el concepto de «gentilismo»— se aviene con la nota de la dinamicidad; aspecto este de innecesaria confirmación en Dante y que en el *LdC* queda suscrito por sus más de dos mil páginas de novedosos recursos;

que expresa Llull en otra obra de época cercana,¹⁷ el *Libro del gentil y los tres sabios*, defendiendo la lengua vernácula, declarando la voluntad de ensanchar la audiencia y estrenando una temática elevada para el pueblo que no sabía latín, la había aplicado ya en el *LdC*, abriendo una brecha al elaborar una obra insólita, tanto por la novedad de la recepción como de los medios (imágenes); lo cual, tratándose de un poeta, incluía el sentido del placer y la belleza.

El rasgo dinámico, que consideramos propio del *LdC*, acorde con la extroversión del pensamiento luliano, y que va adherido —pero que excede— al hecho del cambio de lengua, se genera en la misma palabra, que necesita una proyección a fin de ser más eficaz (simbólica, geométrica, etc.; es decir, figurativa). La figura, por tanto, colabora con el pensamiento como faceta expansiva de la palabra.¹⁸ Desde un plano filológico podría considerarse un hecho de dinamismo acentuado.

Así pues, la primera obra elevada en lengua catalana —escrita a fin y efecto de conectar mejor con el lector, como bien evidencia que la escribiera primero en árabe, dirigida a esos lectores— fue enriquecida por medio del recurso técnico de la imagen. Al igual que Dante lo aplica en la *Divina Comedia* tras haber explicado en el *Convivio* planteamientos y motivos similares para emplear el lenguaje figurativo y alegorías. De manera que, si Llull deja tantas reproducciones gráficas explicativas de su Arte y en esta obra contamos ya con anuncios figurativos, que preludian las características ruedas y ficciones alegóricas, Dante nos deja en el *Convivio* unos principios teóricos que sustentarán la riqueza imaginativa de la *Comedia*.

Ambos han pretendido abrir, expandir su pensamiento y doctrina, dando instrucción a los laicos directa y personalmente, sin intermediarios —sea persona culta clerical sea la lengua latina—. Su conjunción propició el desarrollo de la renovación de Occidente; observación que se complementa con la emergencia del saber.

Momento cultural el de los orígenes del Humanismo donde constatamos un trazo primordial en ambas personalidades a través de la figura del gentil, dado que es el modelo moral frente a los sabios religiosos en el *Libro del gentil* citado, así como lo es también en la *Comedia*, dado que es un pagano (Virgilio), quien juzga y enseña al personaje-Dante (al cristiano). Concordancia capital, que, como un foco, ilumina el recorrido literario de ambos.

entre ellos, la percepción visual se encuentra intensificada, hasta el punto de que el profesor Higuerá, en Oporto, habló de «provocación figurativa».

¹⁷ El *Libre del gentil* se data aproximadamente entre 1274-83 y el *de Contemplación*, entre 1271-1274.

¹⁸ No en vano, su discípulo Tomás Le Myésier resume con miniaturas la vida y doctrina del maestro en el *Breviculum*. Y en esas conversaciones ficticias, «como criterio de selección, Lulio propone escoger lo más «útil e inteligible», lo cual nos confirma la conciencia que tenía del carácter eminentemente práctico del Arte, muy lejano de la disquisición y recreación del pensamiento escolástico, que a la muerte del Maestro Raimundo inició un declive inevitable» (Llull 2021: 162). Practicismo de acento moderno que es acorde con otras notas apuntadas, como el tono placentero o el signo positivo y jovial, tan explícito en los tres primeros capítulos del *LdC*.

La fecundación del pensamiento y de las actitudes morales en las dos literaturas es casi inmediata, pues repercuten en un marco estrecho generacional. Ahora bien, si tras dicha génesis, respecto a Dante, se hallan los grandes italianos, Boccaccio y Petrarca, de acentuada apertura al clasicismo y determinantes para un nacimiento consolidado del factor clasicista, es distinto el efecto de la asimilación de Metge, pues —a pesar de su declarada absorción del elemento clásico— falló la comprensión de su gran obra, *Lo somni*, dada la occultación del influjo de Llull por la adversidad doctrinal reinante.¹⁹ Ello no obsta para que Llull y Dante anticipen el cambio que, sólida pero calladamente, en una temprana emancipación del poder eclesiástico, inicia el pensamiento europeo.

III.- LLULL-METGE

Ya en los 90 califiqué a Bernat Metge de buen lulista (Butiñá 1994-1995) por el diálogo *Lo somni*, centrándome en tres fuentes: el *Llibre del gentil*, el tratado *De anima rationali* (op. 67) y el poema *Lo Desconhort* (op. 63).

El enlace entre el filósofo mallorquín y el humanista barcelonés no sólo interesa a la línea que estamos siguiendo, sino que permite progresar en la vertebración de la cultura catalana, que hunde en Llull sus raíces. Por otro lado, el carácter humanista de Metge ofrece aspectos válidos en la actualidad —en la tendencia propia del europeísmo—, mientras que el de grandes humanistas laureados ha quedado relegado respecto a lo moderno (Butiñá 2020c); así vemos que el *Secretum*, posterga el amor humano o exige escoger entre este y el amor divino, conduciendo al misoginismo, que se condena en el III libro. Hay que resaltar que la actitud metgiana es coherente con la influencia que asume de Llull, pues expresa la apertura al gentil desde sus inicios (Metge 2007: 69 y n. 43) y muestra su sello a lo largo del diálogo (pp. 84, 85, 107, 111...).

Asimismo, otra idea fundamental luliana recogida por Metge es la necesaria justicia en otra vida, que asume como el principal argumento frente a la inmortalidad; de nuevo, pues, Metge se ancla en Llull, con una intertextualidad del *De anima rationali*, que ya acogió Riquer.²⁰ Así rubrica la disposición ética, a la que se decanta en los libros siguientes.

La tercera ocasión de mayor influencia se funda en un solo vocablo (Metge 2007: 230, n. 355): *desconhort*, expresivo del desconsuelo que le produce la posición de la cristiandad renovada, refiriéndose al Petrarca que —bajo el personaje del maléfico Tiresias— condena (Butiñá 2002: 343-356); lo ejecuta literariamente de modo magistral reproduciendo, con idéntico sentido, el desconsuelo de Llull expresado en *Lo desconhort*.

¹⁹ Difícilmente puede entenderse *Lo somni* en plenitud sin la influencia luliana (Butiñá 2002, 2006, 2022).

²⁰ «Anima est immortalis ratione finis ad quem est creata; nam ipsa est creata ad memorandum, intelligendum et amandum Deum», cit. de Metge (1959: 193 y n. 21).

Reflexiones como estas nos remiten también a la dinamicidad por la fuerza con que Metge rechaza el pensamiento petrarquesco o acoge el luliano. Recepción que muestra haber imprimido carácter por informar también una obra que es clave en el puzzle de estos orígenes: el *Griselda*, pues encarna una discusión puramente humanística en cuanto es exponente de lo diglósico (Butiñá 2020b, c). Ahora bien, si esta obra sirve para clarificar ideas a los estudiosos y por constituir la primera prosa humanística de esta península, su repercusión fue nula, porque la simbiosis boccacciano-metgiana de la traducción de Metge no se correspondió con el sentir de Europa, donde se extendió el *Griseldis* latino petrarquesco, de nobles vestiduras formales pero afín a la mentalidad tradicional. De modo que, con este último sello, se pasó al movimiento siguiente: el Renacimiento, más acomodaticio y menos revolucionario.

Volvemos a la intertextualidad del *De anima rationali* haciendo observar que generalmente se ha valorado en ella el contenido ético por la necesidad de una justicia futura, pero la primera parte, referente al fin del hombre, es arraigadamente luliana. Habiendo avivado esta idea gracias al P. Josep M^a Benítez (2003: 10-11), la he rastreado en varias obras, obteniendo resultados de altas frecuencias. Es precisamente la idea que resalta Metge en su libro I de filosofía-teología entre los argumentos de la inmortalidad (Metge 2007: 82-84).²¹ Idea que no extraña, pues, que vuelva a aparecer en un importante humanista posterior, de mucha trascendencia.

IV.- LLULL Y SAN IGNACIO

La proyección o contacto de Llull sobre el santo de Loyola —sólo apuntada antes someramente (Batllori 1993: 134-135, 161...)— suscribe una tendencia asentada, pues es sabido que «La espiritualidad luliana tomó nuevo impulso en el Renacimiento, al igual que había ocurrido en Francia, en que los lulistas, como Léfèvre d'Étaples, eran asimismo erasmistas»²². Ahora bien, el tema adquiere relieve a través de la aportación del jesuita Josep M^a Benítez (2003: 10-11), quien localiza una frase esencial luliana en una obra capital del santo fundador.²³ Y si bien me remito a sus publicaciones pendientes, lo aporto aquí por tratarse de un dato valioso que refuerza la sombra de Llull más allá del ámbito de la península ibérica.

V.- A MODO DE CONCLUSIONES

El espíritu de renacer y renovar no cabría subrayarlo en los trecentistas italianos citados, insignes continuadores que dan carta de crédito al tandem Llull-

²¹ Los argumentos lulianos —los últimos de la exposición— son los que reconoce como más convincentes (Metge 2007: 84).

²² Tomado de Batllori (Butiñá 2004: 92). Influencia conocida en otros humanistas, como Nicolás de Cusa (Butiñá 2009) o Alain de Varènes (Llull 2021: III, 12).

²³ Se confirma en la reciente entrevista de Gómez i Oliver (2021).

Dante como prehumanistas o primerísimos en la línea del Humanismo, muy a pesar de los rasgos medievales que puedan denotar (Branca).

Pero su repercusión nos hace volver a reflexionar sobre la fuerza del movimiento humanista en sus orígenes, en atención al *LdC* y su momento histórico-cultural.²⁴ Pues, situado en esta panorámica, ofrece un valor añadido al que pueda tener desde el punto de vista teológico-filosófico e incluso lingüístico, ya que sus revolucionarias novedades y su ardor intelectual y afectivo, abren un enérgico impulso de cambio.

La apertura hacia la gentilidad por medio del rescate de los autores clásicos —en correspondencia con la efectuada por Llull hacia el gentil (pagano-mahometano)— ya la había iniciado el *De Civitate Dei*, pero no se dieron en el entorno africano de san Agustín las circunstancias que dinamizaran tal aportación en lo cultural y tardó siglos en recuperarse. De donde se desprende la importancia del primer momento italo-catalán (Dante-Llull), en el tránsito al siglo XIV,²⁵ como se valoró desde la Corona de Castilla.²⁶

El arraigo reconocido en Dante para estos orígenes viene avalado por la admiración que se desprende de la valoración y las obras sobre él por parte de Boccaccio y Petrarca; pero si estas figuras no son novedad como despertador del Humanismo, sí lo es contar con la personalidad de Llull. De ahí el valor de habersele reconocido recientemente en el congreso citado de la Complutense (2021) a raíz del análisis científico y lingüístico, lo cual conjuga con el encuadre correspondiente desde la Filología (Butiñà & Cortijo 2011); es más, investigaciones futuras pueden depararnos sorpresas debido a las grandes incógnitas que encierra aún la *Divina Comedia* (Butiñà 2021a y 2020a: 178-181).

La traza luliana, a causa de su postura frente a la ciencia en conjunción con la *vernacularización* lingüística —reconocida recientemente como anticipación—, contribuye a incluirlo en el espectro del cambio, a pesar de no haber incorporado a los clásicos, cosa que sí hizo Dante. Pues conviene recordar que la energía impulsora —común en dicho tandem— radica en el concepto aperturístico, que cada uno entendió a su manera; si bien conjuntamente se fundó en aferrarse a la fuerza motora del amor (Butiñà 2021).

En cuanto al movimiento en sí, con el tiempo prevaleció la posición clasicista, dando lugar a otro movimiento, el Renacimiento, con el que no hay que

²⁴ En el debate de Oporto, Rosa Planas dijo que la aportación luliana enriqueció «la cultura desvalijada de su empuje trascendente», como se encontraba a finales del siglo XIII; coyuntura vivaz y vigorosa que —continuación del predominio occitano— apuntó así mismo como explosiva Vicent Martínez.

²⁵ Nos hemos referido al segundo momento (s. XIV) por las traducciones del *Griselda* y será exquisito el tercer momento, el napolitano (s. XV).

²⁶ Los escritores castellanos del Trescientos dirigían su mirada hacia las lenguas de la Corona de Aragón no sólo por «la importancia política y militar de la Corona, sino también porque se desarrollaba allí una cultura que para Castilla tenía una importancia semejante a la que después iba a tener la italiana» (Pascual 2020: 125-126). Resulta relevante la entrada en escena de la Corona de Castilla (González Rolán 2004), así como su interacción.

confundirlo; ello devino principalmente a causa de la personalidad de Petrarca y su alta fama —a la que alude Metge repetida e incluso burlescamente (Butiñá 2002: 282)—, así como también a su mayor adecuación al viejo sentir tradicional (Butiñá 2020c: 64), lo que facilitó su propagación.

Hay que tener presente además que no sólo el *christianus arabicus* se abrió a los árabes, sino también Dante; si bien éste no experimentó el estímulo del apostolado doctrinal, que singulariza a Llull. Ahora bien, la asunción de los clásicos efectuada por el italiano propulsa la panorámica artística, de la que no carece sin embargo el filósofo mallorquín, poeta, trovador y autor literario. Son diferentes maneras de enfocar el mismo impulso innovador con diferentes consecuencias de proyección; hemos visto algunas concomitancias en cuanto a la lengua y la imagen, pero ambos conllevan otras coordenadas, como el racionalismo, el naturalismo y las libertades humanas, en conjunción con el deseo de renovación de las ciencias y sus aplicaciones.

Las tres paradas efectuadas aquí con tres grandes patriarcas de la corriente humanista trazan un esbozo del Humanismo en la península ibérica, con viajes de ida y vuelta con la itálica (Butiñá 2021a, b). Y si precede el momento italo-catalán de finales del siglo XIII, hay que reflexionar acerca de su dispar prolongación. No son temas baladí, ya que los cánones que se emprendieron todavía configuran o son patrones de la mentalidad occidental.²⁷

Por lo tanto, insistimos en que se requieren investigaciones sobre Llull y Dante, dado que se trata de un momento neurálgico en que surgen importantes manifestaciones de un mismo pensamiento y sensibilidad en el campo filosófico y el literario —además del ímpetu científico y lingüístico observado en el congreso aludido—. Ambos autores participan del mismo mundo, el mediterráneo, que desde entonces sellaría el movimiento humanista.

Y más aún es necesario recuperar el sello luliano en la cultura catalana,²⁸ muy borroso todavía, puesto que mientras que Dante fue libremente asumido por sus congéneres conformando el Humanismo, Metge tuvo que esconderlo; mientras tanto, circulaba más libremente por Europa (Cusa, Montaigne...) o fue bien aceptado en la Corona de Castilla (Cisneros), alcanzando resonancia en un humanista como san Ignacio.

VI.- BIBLIOGRAFÍA

Badia, L. (2021) *Ramon Llull y la vernacularización del saber en la baja edad media*, en Villacañas, J. L. et alii.

²⁷ Capítulo pendiente de mayor análisis es el referente a las consecuencias del desarraigo de Llull, quien tuvo obras en el *Índice* de libros prohibidos —vigente hasta 1966—; la especial incidencia de la pureza doctrinal en esta península en los siglos en que se abre paso la modernidad, tras el inicial enfoque humanístico, lleva a recapacitar sobre su posterior evolución intelectual frente a Centroeuropa.

²⁸ Hay que celebrar la reciente aparición del *Enchiridium* a cargo de Jordi Gayà i Estelrich que, en un volumen de más de mil páginas, ofrece una rica muestra de la obra del gran filósofo.

- Batllori, M. (1993) *Ramon Llull i el lul·lisme*, Obra Completa II, «Biblioteca d'estudis i investigacions» 19, València: Tres i Quatre.
- Benítez i Riera & J. Mª & Gómez i Oliver, V. (2003) *31 jesuïtes es confessen. Imago mundi*, prólogo Benitez i Riera, pp. 10-11, «Biblioteca Universal» 181, Barcelona: Empúries.
- Blum, P. R. (1999) *Philosophen der Renaissance: eine Einführung*, Darmstadt, Primus Verl.
- Branca, V. (2010) *Boccaccio medievale*, Milano: Rizzoli.
- Butiñá, J. (2022) «Descifrando *Lo somni* y sus técnicas literarias», *Mirabilia/MedTrans* 4, 2022, en prensa.
- (2021a) *En el centenario de Dante: Tres calas italo-catalanas del Humanismo en la Corona de Aragón y tres hipótesis*, eHumanista/IVITRA, 2021/2, pp. 76-96.
- (2021b) «Entre Dante i Llull germina l'Humanisme: el primer moment italo-català», sección: *Les arrels de l'Humanisme: plaents visions*, en III Simposi *Delits prohibits* [on line], La Nucia, Universitat d'Alacant (12-14 de julio): <https://www.youtube.com/watch?v=C3fYqbaI-lU&feature=youtu.be>
- (2020a) «Dels primeríssims humanistes a Llull», *eHumanista/IVITRA* 18, pp. 166-187 [<https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/default/files/sitefiles/ivitra/volume18/3.1.%20Butinya%CC%80.pdf>]
- (2020b) «*Les pobres Griseldes s'anaren empobrint amb els segles*», ponencia en el congreso Internacional Virtual de la Universitat de València, *Scripta. Revista Internacional de Literatura i Cultura Medieval i Moderna* 16, pp. 267-278 [<https://ojs.uv.es/index.php/scripta/article/view/19230>]
- (2020c) «Deu petiteses que magnifiquen la Griselda catalana», *Mirabilia/MedTrans* 12, pp. 48-66 [https://www.revistamirabilia.com/sites/default/files/medtrans/pdfs/03._julia.pdf]
- (2018/1) «El paso de la Filosofía a la Ética: Ramón Llull y Bernat Metge», *Mirabilia/MedTrans* 7, pp. 36-52 [<https://www.revistamirabilia.com/medtrans/issues/mirabilia-medtrans-07-2018-1>]
- (2009) «De la recepció de Llull a Alemania. (El «*Liber de Ciuitate mundi*» front al «*De pace fidei*» de Nicolau de Cusa)», *Lluc 867*, coord. R. Planas, pp. 33-36.
- (2006) *Detrás de los orígenes del Humanismo: Ramón Llull*. Madrid: UNED.
- (2004) Reseña a «De l'Humanisme i del Renaixement de Miquel Batllori» y «Sobre el Humanismo catalán y otras periodizaciones», en *Del Humanismo. Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 9, pp. 79-98 y 251-278 [<http://revistas.uned.es/index.php/RLLCGV/article/view/5867/5594>]
- (2002) *En los orígenes del Humanismo: Bernat Metge*. Madrid, UNED.

- Butiñá, J. «Metge, un bon lul·lista i admirador de Sant Agustí», *Revista de Filología Románica* 11-12 (1994-95), pp. 149-170 [<https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9495110149A/12280>]
- Butinyà, J. + Cortijo, A. (eds.) (2011) *L'humanisme a la Corona d'Aragó (en el contex hispànic i europeu)*, «Scripta Humanistica» 165, Potomac (Maryland), Scripta Humanistica.
- Colom, R. (1986) *Nou Glossari General Lul·lià*, Centre de Documentació Ramon Llull, 5 vols. [<http://nggl.ub.edu/glossari>]
- Dante Alighieri (1980) *Obras completas*, Madrid, BAC.
- Domínguez Reboiras, F. (2018) «Soy de libros trovador.» *Catálogo y guía a las obras de Raimundo Lulio*, Madrid, Sindéresis.
- Ferrando, A. (2018) *Aportacions a l'estudi del català literari medieval*, Universitat Jaume I: Castelló de la Plana.
- Gómez i Oliver, V. (2021) «Josep M. Benítez. Sant Ignasi es va inspirar en Ramon Llull», entrevista, *Ara*, 31 de juliol de 2021, pp. 30-32.
- González Rolán, T. (2004) «Los comienzos del humanismo renacentista en España», *Revista de Lenguas y Literaturas catalana, gallega y vasca*, 9, pp. 23-28 [<http://revistas.uned.es/index.php/RLLCGV/article/view/5867/5594>]
- Higuera, J. (2021) «El lenguaje del árbol de la luz» en el zoom workshop, *Ramon Llull y el intelecto figurativo*: https://ifilosofia.up.pt/proj/fdtw/ramon_llull_y_el_intelecto_figur
- Llull, R. (2021) *Enchiridium theologicum lullianum*, ed. J. Gayà Estelrich, Barcelona, Ateneu Universitari Sant Pacià. Facultat de Teologia de Catalunya, 2021. «Grans Textos Cristians», núm. 1.
- (2021) *Breviculum sev Electorivm Parvum*, eds. F. Domínguez Reboiras + A. Vega Esquerra, Madrid, Liber Millennium.
- (2019-2021) *Libro de Contemplación en Dios*, 3 vols., Madrid, Atenea.
- (1960) *Obres essencials*, vol. II, Barcelona, Selecta.
- Manguel, A. «¿Por qué somos dantescos?», *Babelia. El País*, 5-6-2021, pp. 1-5.
- Martínez, V. (2021) «Ramón Llull, Francesc Eiximenis y Ferran Valentí. Tres pasos del Humanismo cívico en la Corona de Aragón. La virtud debe servir al interés general y evitar la tiranía», *III Simposi «Delits prohibits»*, La Nucia, Universitat d'Alacant (12-14 de julio) [<https://www.youtube.com/watch?v=1Vi6OhWSq9g>]
- (2020) «La questione della lingua a finales del siglo XIII: Ramon Llull y Dante Alighieri en el alba del primer Humanismo», *II Simposi «Delits prohibits»* [on line], La Nucia, Universitat d'Alacant (19-20 de junio) [<https://www.youtube.com/watch?v=P56SVv6pUvw>].

- Martínez, V. (2011) «*Famoso y storial greco...* Les lliçons dels clàssics, les traduccions i l'Humanisme a la Corona d'Aragó entre la fi del segle XIV i el XV», en Butiñá + Cortijo (2011), pp. 375-408.
- Metge, B. (2007) *Lo somni*, ed. bil., intr. y notas de J. Butiñá, Madrid, Atenea.
- (1959) *Obras de Bernat Metge*, ed. bil., intr. y notas de M. de Riquer, Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Pascual, J. A. (2020) «Notas léxicas sobre el aragonés. A propósito de la traducción de la Agricultura de Palladio al castellano», *Revista de Investigación Lingüística* 23, pp. 105-131 [<https://revistas.um.es/ril/issue/view/19811/2761>].
- Planas, R. (2021) *El contemplador contemplado* en: *Ramon Llull y el intelecto figurativo* [zoom workshop: https://ifilosofia.up.pt/proj/fdtw/ramon_llull_y_el_intelecto_figur]
- Rosselló Bover, P. (2016) «El dinamisme de Salvador Galmés. Entre dos centenaris lul·lians», *El procés. Monogràfic Ramon Llull* 8, pp. 107-112 [https://projectetraces.uab.cat/tracesbd/proces/2016/proces_a2016n8p107.pdf].
- Villacañas, J. L. et alii (2021), *El diálogo de las lenguas: la emergencia del pensamiento en vernáculo (siglos xiii-xvi)*, Congreso Internacional, Madrid, UCM. [Cuaderno de resúmenes: <https://issuu.com/celestepedro/docs/vern-bookabstracts>].
- Villalba, P. (2015) *Ramon Llull. Vida i obres. Anys 1232-1287/1288*. Vol. I, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.²⁹

²⁹ Como coordinadora de la traducción, reitero mi agradecimiento a IVITRA y a su director, Vicent Martínez, que ha confiado en nuestra labor filológica y entendido la necesidad de dar a conocer una obra muy principal de Llull, como germen de su pensamiento, y que no estaba traducida al español; también al profesor Higuera por la organización del seminario, que recogemos aquí, subrayando su contribución a la labor traductora, ya que se ocupó de los capítulos relativos a los árboles, que contienen expresiones peculiares de compleja solución.